

encontramos en su pensamiento tampoco tienen carácter puro y fiel, sino que están marcados por la lectura cristiana.

Además, el libro de Doolan, apoyándose en la metafísica tomasiana, invita a recorrer los caminos teológicos del discurso sobre Dios en un tema que para muchos es una herencia del pasado: la ciencia de Dios. La publicación de Doolan, con su detallado estudio filosófico, ofrece una base para desarrollar la reflexión teológica sobre Dios, siguiendo los pasos de santo Tomás de Aquino. Para esto puede ayudar también la amplia bibliografía que el autor coloca al final de su libro, sobre todo del ámbito americano.

Piotr Roszak

Juan Miguel PALACIOS, *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*, Encuentro, Madrid 2008, 155 pp., 15 x 23, ISBN 978-8-4749-0920-3

Este volumen del profesor Palacios, conocido estudioso y cultivador de la ética, particularmente en su orientación fenomenológica, ofrece nueve artículos. Lo que los une es el interés por iluminar la aportación de los llamados «valores» a la ética (de la mano, aunque no sólo, de Max Scheler). Una aportación que en el fondo es de raíz aristotélica y que, sin embargo, continúa muy poco atendida en las investigaciones éticas. «En nuestros días la situación respecto de los valores y la ética fundada en ellos resulta realmente sorprendente. Ya no se habla tan sólo de valores bursátiles. Ahora también los pedagogos ensayan desde sus tarimas la educación en valores, los políticos apelan desde sus escaños a los valores constitucionales, los comités de ética discernen en los hospitales los valores que han de respetarse en la activi-

dad clínica, los filósofos de la ciencia se reúnen en sus institutos para cavilar sobre la relación de ésta con los valores, los colectivos feministas reivindican en sus foros la consideración de la dependencia entre valores y “género” (...). Y, sin embargo, esta ubicua y recurrente alusión a los valores y a sus exigencias va acompañada a la vez de un clamoroso y tenaz silencio filosófico acerca de la naturaleza y el conocimiento de esos singulares objetos, al parecer tan importantes y omnipresentes» (p. 13).

El primer ensayo se acerca al surgimiento de la necesidad de introducir los valores en la ética. Esto se logra observando la aguda crítica de Scheler a Kant. De este modo, aparece el sentido preciso de la ética de Scheler como a priori (con Kant) y material (contra Kant). El segundo analiza las bases que sentó Brentano para poder desarrollar la teoría de los valores; particularmente su descubrimiento de los sentimientos que llama correctos. En el tercer ensayo se explora la naturaleza del conocimiento de los valores en la ética fenomenológica. Se dibuja allí con precisión el panorama de propuestas sostenidas en diversos fenomenólogos (Husserl, Hildebrand, Scheler y Reiner, sobre todo). El cuarto ensayo analiza las nociones «preferir» y «elegir» en la ética de Scheler. El núcleo de dicho análisis es el examen de la rehabilitación de la tesis socrática, según la cual el obrar moral sigue necesariamente al conocer, que el fenomenólogo alemán lleva a cabo, así como la peculiar manera de entender dicha tesis. El quinto ensayo es un resumen de la poco conocida ética de García Morente, tan sugerente y profunda como clara y certera. El sexto versa sobre la noción del valor en otro autor español, Xavier Zubiri. Según el autor, la crítica de Zubiri a Scheler es de notable interés, pues se re-

fiere a la presunta independencia de los valores respecto de sus portadores mantenida por Scheler. El séptimo escrito trata de la escuela ética de Lublin y Cracovia, describiendo la influencia de la fenomenología scheleriana en ciertos pensadores polacos hasta K. Wojtyła. El octavo ensayo es un obituario a la muerte de Dietrich von Hildebrand, exponiendo su trayectoria fenomenológica y subrayando, entre otras cosas, la alta categoría de su persona. El último escrito es una lúcida reseña del libro de Josef Seifert *¿Qué es y que motiva una acción moral?*, donde de nuevo son los valores los principales motivos que mueven al obrar moral.

El conjunto resulta un volumen extraordinariamente sugerente y claro acerca de la ética fenomenológica de los valores, una doctrina de filosofía moral cuyo conocimiento resulta imprescindible para comprender su vasto influjo en el pensamiento del siglo XX.

Sergio Sánchez-Migallón

Josef SEIFERT, *Discurso de los métodos de la filosofía y la fenomenología realista*, Encuentro, Colección «Ensayos-Filosofía», 351, Madrid 2008, 160 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-938-8.

En esta nueva obra de Seifert se trata, como expresa su título, del análisis de los principales métodos filosóficos y de su contraste con la escuela en la que el autor mismo se inscribe, la fenomenología realista. En general, el autor parte de las elaboraciones de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, pero se aparta de ellas cuando considera que obstruyen el acceso a la realidad. No tiene ningún inconveniente en reconocer que muchas intuiciones husserlianas pueden encontrarse en autores clásicos como Platón o Aristóteles, San Agustín o los escolásticos.

La obra se divide en tres capítulos precedidos por una introducción. En ésta se expone una tesis que recorre toda la obra, a saber, que los «métodos» de la filosofía son algo secundario respecto al ser y a la esencia de los objetos cognoscibles.

En el capítulo primero se tratan los «tipos o especies de conocimiento» que emplea la filosofía. Y ello se complementa y apoya con la distinción de los principales tipos de «experiencia», así como con una argumentación en favor de la importancia de la experiencia misma. Es posible advertir un paralelismo entre esos tipos de conocimiento y los tradicionales actos del entendimiento (aprehensión, juicio y razonamiento). Actos cada uno de los cuales se desdoblán en la medida en que se refieren a la esencia o a la existencia de las cosas. Sin duda, esta distinción es debida a la influencia de Husserl, pero también se advierte expresamente que el tratamiento que se da a la existencia supone y obedece a la insuficiencia que el autor ve en la *epoché* y la reducción eidética husserlianas. Seifert declara abiertamente que pretende superar las limitaciones de Husserl y revitalizar la fenomenología en toda su potencial plenitud.

El capítulo segundo aborda los modos de obtener y perfeccionar el conocimiento. Allí indica modos como purificar y trascender la esencia que se descubre en los ejemplos de la vida real, comparar lo ganado con otros datos, contrastar con datos opuestos, e incluso aplicar —a su modo— el método trascendental kantiano.

En el capítulo tercero, el autor se ocupa de estrategias, por así decir, que los filósofos han empleado. Son métodos en un nuevo sentido: no son herramientas necesarias, pero se demuestran